

Al lector

«Solo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y contradicción de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: luchar o morir, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema.»

Karl Marx, Miseria de la filosofía.

«Si la filosofía de la praxis afirma teóricamente que toda ‘verdad’ creída eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor ‘provisional’ (historicidad de toda concepción del mundo y de la vida), es muy difícil hacer comprender ‘prácticamente’, que semejante interpretación es válida también para la misma filosofía de la praxis, sin hacer tambalear aquellas convicciones que son necesarias para la acción. Esta es, por lo demás, una dificultad que se vuelve a presentar para cada filosofía historicista»

Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel.

El lector de los *Anales de Desclasificación* encontrará en este segundo número nuevos materiales, escritos y documentos reunidos en torno al eje temático, epistemológico y político de «La derrota del área cultural». Continuando con los problemas que se enuncian en el documento inaugural de esta serie¹, la publicación desarrolla nuevos abordajes al problema de la *derrota del área cultural*, ahondando en los soportes espacio-temporales con que la pérdida, los residuos, los restos y las sobras se recuperan para ser volcadas contra las máquinas de clasificación. Frente a estos productos de la derrota, el choque con las categorías y la constitución de los mapas residuales de la cultura permiten, desde diversos ángulos, los cuestionamientos a las lógicas hegemónicas del capital y su cartografía geopolítica.

Este compendio da así espacio a la proliferación de sujetos y objetos que se mueven sobre estos territorios poligráficos, oscurecidos por los documentos-monumentos imperiales, sus jerarquías de clasificación y sus

1. LDC 2005. - «Para los cien años de *Sobre las formas primitivas de clasificación*. La derrota de la desclasificación (homenaje crítico)» - en: *Anales de desclasificación*, vol.1, no 1, pp. 21-49; también en www.desclasificacion.org

taxonomías canónicas. Se trata de ver aquí cómo se conforman los sujetos en las instancias desclasificadoras que, reunidas en un conjunto de escrituras y entramados de textos, entranpan, traban y desarman los sistemas de clasificación y su organización en archivos jurídicos, estatales, científicos y bibliotecológicos. Escritos en los que no funcionan las propedéuticas de la aculturación como cautiverio del otro, la transculturación como crisol de las clases, o la traducción como transparencia del sentido; escritos donde rebotaron o se disolvieron los ordenamientos dominantes, antes del multiculturalismo hoy en boga. Ante la escritura que conspiraba contra su dominio, los regímenes de clasificación realizaron sus operaciones de censura, destrucción y olvido. Proponemos aquí una lectura de los retazos que nos quedan de aquellas escenas de la violencia clasificatoria. Estos documentos constituyen el *detritus* clasificado en el muladar de la historia. Detritus que corrompe e interrumpe el continuo de las economías de la violencia y de los discursos posnacionales sobre la soberanía, la ciudadanía, y el derecho.

La desclasificación no favorece, más bien dificulta la producción, puesto que al desarrollar un movimiento, no lo reduce a la forma de un producto, una categoría o un síntoma, sino que aspira a mostrar el conflicto en las relaciones de cuerpos y corpus, conflicto donde el problema desclasificador se instala como un límite con las analíticas del trabajo que afectan estas relaciones y las categorías por las cuales las expresamos. Por esto, el lector reconocerá entre cada dossier, cada artículo y cada documento de «La derrota del área cultural», aproximaciones que se dan en el plano de los disensos más que en el de los consensos.

Las formas básicas con que se ejercita la interpelación a los documentos culturales, tanto desde la dialógica como desde la hermenéutica de los textos, ve en las dinámicas de la pérdida, la imposibilidad de reconocer y producir sintéticamente un sujeto de la historicidad. Esta pérdida es una derrota en el sentido de la desapropiación o la expropiación, pero también en el sentido errante del derrotero. Por ende, la imposibilidad de reducir las concepciones de la tradición escrita en los nombres de algunas pocas firmas. La proliferación de autores en la derrota avasalla las comunidades científicas del área cultural, ahogando por saturación los autores monumentalizados por el dispositivo de la tradición europea.

La relación entre verdad y poder, ubica a las clases en una relación de operatividad y parcelamiento, donde el sentido de la derrota puede ser visto, como se señala en el primer número de estos Anales, en la economía del don y la pérdida como opuestos a las lógicas de la acumulación clasificadora, como un derrotero del gasto y el derroche contra la subyugación y el envilecimiento, derrotero que recupera y hace posible la articulación de las escrituras. Pero también puede leerse en la derrota el sentido de una caída, donde lo que importa no es solo la pérdida y su movimiento, sino también el énfasis en una caída en la que se conforma un resto que, al permanecer como tal perpetuamente degradándose y redefiniéndose, muestra la ordenación de las relaciones de clase hoy en día y con ellas una sentencia, en la que se constituye y realiza efectivamente el presupuesto poshegemónico de una razón imperial.

En la actividad desapropiativa de la pérdida, la memoria trama y ejerce, con respecto a los modelos abstractos de las clases, las escenas de la

producción y la objetivación, un movimiento de paralogías y heterologías, dinámicas de fermentos y expulsiones de una clase con otra, escenas de aniquilación de los originales, de la censura, de los valores, del encierro, de la manipulación y desmembramiento de los cuerpos.

Los textos profundizan los análisis que se venían desarrollando en el primer número al interrogar sobre el cómo ubicar la desclasificación más que en la pura negativa de los imaginarios de la nación, en el contexto de articulación de sus lógicas e imaginarios supranacionales, por las cuales se conforman y estudian los sentidos de los internacionalismos, los contagios y los influjos, con los que se indeterminan las relaciones entre lo local y lo global. Al igual que en el anterior número, se discurre en este volumen sobre una amplia extensión temporal y espacial. Desde la antigüedad griega y egipcia vista por un negro cubano, hasta las muertes de un fotógrafo italiano en el Alto Paraguay, pasando por profetas africanos, colonos canarios, traductores mapuches, ideólogos raciales, pintores encarcelados, detenidos pehuenches, rebeldes afrobrasileros, milicianos zambos y muchos otros que habitan parajes donde se representan arborescencias que nunca tocan ningún fondo y se extienden por toda la superficie de América, África, Europa y Asia.

Así, se podrá con estos *Anales* ahondar en las cuestiones relativas a los soportes materiales que deslindan los corpus y los cuerpos, los cánones y los libros, la relación entre lenguas y traductores, entre productores y agitadores, entre confabulaciones y configuraciones, entre regímenes y órdenes, y otras formas de incorporación de los sujetos en el proceso de afirmación por la escritura; desplazamientos del espacio y el territorio, de la soberanía y la frontera, de la razón y la perversión, de la excepción y el gasto.

Proponemos jugar con el eje universal/particular, como juego de posiciones en un plano de inmanencia. La desclase tiende a lo universal pero se reterritorializa para escapar a la idea de clase universal, abordando el problema de los universales en el marco de una economía general del desclasamiento. El fetiche, la gramatología, la pornología, la metáfora y la traducción, llevan inscrita la tensión entre la clase universal y su desclase, que es la relación entre la universalidad y la indeterminación.

Es precisamente el enunciado de la totalidad de la teoría de clases (en sus elaboraciones histórico-sociales o lógico-matemáticas), como una totalidad paradójica, contradictoria y dinámica, que la desclasificación se plantea con un abordaje a las instancias de la desclase, la no clase, el sin clase y el fuera de clase. Cuestionamiento a las instancias no modernas de la política y la valoración, a la simultaneidad en el que los documentos de la «Derrota del área cultural» ubican dinámicas no dialécticas y no sintéticas, que recuperan el espacio de confrontaciones de las maquinarias textuales y el evento de la escritura. Así, las relaciones de clase dan la posibilidad a la desclasificación de negar doblemente y percibir su propia interrupción en las formas de la abstracción, la apropiación y objetivación categorial, sin volver a una nostalgia por los sujetos de la tradición. Por el contrario, se pasa a reconocer el espacio afirmativo de la pérdida, en que las funciones operacionales de las máquinas fracasan y dejan de tratar las relaciones de los cuerpos que no componen, que no edifican una re-clasificación, una nueva área, una reordenación geopolítica del conocimiento. Se entiende así un devenir desclase

en tanto derrota de las clases como derrotero, y en tanto derrotero de la desclasificación definitiva del área cultural. La derrota lleva a la constitución de las clases como pérdida o fracaso.

Se trata de desarmar los sistemas clasificatorios que oponen una razón analítica y una razón dialéctica, una lógica de fuerzas y una lógica de los cuerpos, inscritos en dicotomías binarias de imaginarios colonizados. Por eso se podría decir que hay aquí una insistencia en estudiar, a través de los documentos, el carácter del totalitarismo y la configuración de la razón imperial y sus jaulas clasificatorias. Vemos así cómo el colonialismo atraviesa las conformaciones nacionales produciendo respuestas distintas en sus campos de resistencia y requiriendo la crítica al proceso de incorporación.

Es en el contexto de las contaminaciones, en los restos, en las incrustaciones de los cadáveres que siguen descomponiéndose, que la noción de pérdida complica los movimientos analíticos de la reclasificación del trabajo vivo, y plantea los abordajes al sentido de la acumulación, la circulación y el consumo. Se trata de la condición de cuerpos desnudados como mercancías y soldados -alternativas maquínicas en que chocan las zonificaciones y osificaciones de los objetos y los fetiches-, el esqueleto que circula y no inscribe una salida, sino una trampa de lo simbólico por la cual re-emergen las inscripciones de los regímenes metafóricos de las clases y sus fines. Se deslindan entonces de este manera, abordajes al sentido maquínico que recorren las tecnologías de la clasificación, como una manera estudiar la conformación de la razón imperial en una escena de valoración múltiple, y de desentrañar las bases con que nos adentramos a las aporías y disputas entre la corporación y la incorporación, el desmembramiento y las secreciones, la regimentación de aparatos de dominación burocráticos y las sintaxis de los sistemas clasificatorios, la técnica y la desclasificación.

Este segundo número de «La derrota del área cultural» cerrará momentáneamente nuestro programa de crítica al culturalismo en tanto paradigma que pone el concepto de cultura como clase, categoría, función, regla o código determinante de la vida social. Este programa sólo será momentáneamente suspendido porque entendemos que las posibilidades de derribar cercos, o al menos abrir puertas, ventanas y puentes entre los sistemas de zonificación y reducción cultural, se podrían multiplicar exponencialmente según las necesidades políticas contingentes de un activismo desclasificadorio (como el que podría practicarse en publicaciones periódicas mas sostenidas). Esta suspensión se presenta como un deseo compartido de pasar a *otro plano* de la crítica desclasificatoria. Este número puede ser entonces entendido como una encrucijada, en la que nuestro derrotero inicial nos lleva, en esta etapa, a una «trifurcación temática». Pero estos caminos no están trazados sobre un mismo plano, ya que cada uno viene y va atravesando los corpus desclasificados bajo el nombre *Anales de Desclasificación*. Ha llegado entonces el momento de hacerse cargo de esos derroteros que vienen marcando varias discusiones propias a la práctica desclasificatoria.

En cierto plano, en *El animal pornográfico*, cuya formación y despliegue como volumen está en nuestro horizonte más próximo, está también en la génesis de *la derrota del área cultural*: las prácticas que hemos venido analizando desde el primer número muestran el proceso de descuartizamiento político del mundo en áreas de control y reproducción cultural, donde las

ciencias sociales ofician de pornógrafas al servicio de la clasificación. «La derrota del área cultural» inicia esta crítica a los recortes y desmembramientos que operan sobre el territorio y la cultura tanto como sobre los cuerpos, o en tanto cuerpos, corpus, (in)corporaciones, corporalidades.

Si en el primer número, la obra de Syed Alatas, la de Alonso de Ercilla, el *Manuel de Palabres*, el problema de los entierros autoctonistas, la incorporación de los cuerpos invertebrados, vertebrados y cometas en la galaxia latinoamericana, anunciaban las analogías entre las zonificaciones culturales y el desmembramiento material de los cuerpos sometidos, en el número que presentamos ahora casi todos los textos atraviesan la problemática relación entre las clasificaciones territoriales, la producción de hegemonía geocultural y la conformación de los cuerpos y las clases que los ordenan. Vemos cómo en la derrota del área cultural están siempre operando los dispositivos pornológicos propios de la raciología colonialista o nacionalista, la raza como clase conceptual que ordena y desordena los grupos y corporaciones que en la derrota producen cultura, clase que opera como causa y efecto en las relaciones de fuerza y de representación política de los colectivos.

Hay que señalar este devenir pornológico de la derrota del culturalismo, y la pornografía que trabaja y dispone el concepto de área cultural. La pornología devela las operaciones que van de la mano del amanuense a la boca del hablante, el *travelling* en primer plano que anonimiza el sujeto, y transforma los procesos en funcionamientos maquínicos. Maquinaria política y económica que está produciendo los cuerpos, sus imaginarios, sus recortes y articulaciones funcionales.

El ultimátum de Marx para la ciencia social –revolución o muerte– muestra la aporía inscrita en el campo científico: hasta ahora la ciencia social se ha entendido y desarrollado como un conjunto de operaciones clasificatorias. Si la transformación general de la sociedad requiere de revoluciones políticas que derroquen las instituciones clasificatorias, la ciencia social sólo tiene dos opciones: defender el *status quo* de un régimen general de clasificaciones y ser siempre derrotada por los acontecimientos sociales, o embarcarse de modo activo en las transformaciones políticas, lo que implica antes que nada la crítica y desarme del régimen clasificatorio reproducido a lo largo de su propia historia. Es entonces al interior mismo del campo científico en el que se enfrenta los sistemas de clasificación. Una filosofía de la praxis viene a darle al valor de esta lucha una provisionalidad que es inherente al proyecto desclasificadorio. Esta filosofía permite pensar la posibilidad revolucionaria, la reorganización política o científica, sin caer en los escepticismos propios de una teleología de la reclasificación, que produce siempre un aparato de captura funcional a los regímenes de clasificación. Se puede parafrasear aquí la frase de Gramsci para señalar que al igual que en la filosofía de la praxis, la dificultad de producir «convicciones para la acción» se vuelve a presentar en cada práctica desclasificatoria, al implicar siempre una crítica a su propia situación histórico-práctica. La reclasificación opera como fin último de cierta teoría, no así de la práctica desclasificatoria, donde no se da tal teleología sacrificial, ya que la historicidad de la verdad nos permite no solo enfrentar sino también disolver, en una actividad proliferante y desmultiplicada, la tentación de instituirse como verdad, propia de cualquier filosofía que surja de sus condiciones históricas de clasificación. Las convic-

ciones de nuestra acción están precisamente en la repetición infinita de las singularidades de cada acción o gesto desclasificadorio.

De las condiciones clasificatorias surge la práctica desclasificatoria. Esta práctica está orientada a transformar esas condiciones sin transformarse nunca en un sistema de clases, en la medida que un pensamiento cercano a una filosofía de la praxis lo vuelve siempre a la crítica de las condiciones en que ejerce su práctica, como teoría. Se irán así articulando los elementos para una lectura programática en un tercer plano de nuestra actividad, el del «Marxismo Oral». La clase negra, la clase carcelaria, la clase indígena, son productos y potencias de la derrota cultural, y son también factores de desclasificación de las áreas culturales. Son conceptos que trabajan sobre la universalidad de ciertas condiciones de dominación impuestas por los sistemas clasificatorios, y son a la vez el potencial desclasificador de estos sistemas, al extenderse como los espectros de Marx por el mundo capitalista e imperial. Esta fuga de la condición de clase, involucra en este número de los *Anales* a negros y beréberes africanos, negros cubanos y brasileros, mayas, mapuches, guaraníes, cubanos, chilenos, argentinos, colombianos americanos, y kurdos asiáticos; clases que se desclasas a si mismas, y se desterritorializan circulando en los soportes de las escrituras heterológicas, siempre expectantes de su desclasificación.

J. Pavez & R. Naranjo,
mayo del 2006